



EL POSICIONAMIENTO DE HONOR DE LOS ALUMNOS DE PRIMER GRADO: UNA MICROPOLÍTICA DEL DETALLE EN UNA ESCUELA PRIMARIA DE ÉXITO

ESCOBAR AYALA MARÍA DE LA CONCEPCIÓN SONIA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

sonyaae42@yahoo.com.mx

MORENO LOZANO ALEJANDRO

UNI VERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

aml_upn@hotmail.com

RESUMEN

El reporte final de investigación que aquí se presenta, muestra los resultados de un estudio de corte etnográfico que se realizó al interior de la escuela primaria pública “Ignacio Zaragoza”, ubicada en la “Colonia Periodistas” en la zona centro de la ciudad de Pachuca, capital del Estado de Hidalgo, con el propósito de analizar las estrategias de diferenciación a las que eran sometidos los alumnos de primer grado en dicha institución. La problematización se apoyó en la categoría de *poder simbólico*. De acuerdo con Bourdieu, (2000) éste, es un poder clasificador altamente excluyente. Su naturaleza silenciosa exige consenso en la comunicación simbólica, un gesto, una mirada o una postura corporal transmiten lo valioso y disciplinan el cuerpo (Foucault, 1976). Los datos mostraron una práctica de dominación que opera en forma de códigos elaborados privilegiados por la escuela para legitimar las acciones moralmente correctas, frecuentemente inaccesibles a los alumnos más descapitalizados (Berstein, 1989). Las prácticas de diferenciación documentadas mediante descripciones densas, hicieron emerger una micropolítica de los detalles mínimos, cuya relevancia derivó en las posiciones de honor que ocuparon los alumnos de primer grado en el espacio escolar.

Palabras clave: Posicionamiento, significados simbólicos, micropolítica del detalle.





LAS PRÁCTICAS DE DIFERENCIACIÓN DE LOS ALUMNOS DE PRIMER GRADO

La investigación sobre el proceso de diferenciación de los alumnos de primer grado al interior de la escuela primaria “Ignacio Zaragoza” ubicada en la colonia “Periodistas” en Pachuca, Hgo., dio inicio al ingresar al Doctorado en “Ciencias de la Educación” en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Entonces se planteó un problema de investigación relacionado con la función que cumple la escuela primaria para clasificar y excluir a los alumnos de primer grado. Los antecedentes de tal afirmación, se localizan en una indagación que se llevó a cabo en la Maestría en Educación, Campo: “Practica Educativa” en la Universidad Pedagógica Nacional 131-Unidad Hidalgo (UPN), cuyos resultados mostraron la manera en que las expectativas del docente (Goffman, 1993), influían inconscientemente para marcar como anormales a los sujetos diferentes. De acuerdo con los datos obtenidos a través de descripciones detalladas los, alumnos de primer grado canalizados al Centro de Orientación Evaluación y Canalización (COEC) de Educación Especial por problemas de aprendizaje, mostraban dificultades para comprender las demandas del profesor y actuar en consecuencia, este grupo de alumnos solicitaba la intervención de Educación Especial en los primeros meses del año escolar –septiembre, octubre y noviembre- con la finalidad de que los alumnos recibieran apoyo psicopedagógico con la finalidad de evitar la reprobación y el fracaso en una especie de profecía que se auto realiza (Rosenthal, y Jacobson, 1980).

EL PODER SIMBÓLICO UN PODER CLASIFICATORIO, ALTAMENTE EXCLUYENTE

Se tomaron como base estos datos para plantear el problema y las preguntas de investigación, bordando sobre el poder que la institución escolar tiene para reproducir las diferencias socialmente establecidas y que, de acuerdo con Bourdieu, (2000) son indispensables preservar a las sociedades capitalistas. Estas diferencias asegura el autor, expresan la posesión de dos capitales básicos: el capital económico y el capital cultural, objetivados en el cuerpo y en la posición que ocupan los sujetos en el espacio social. Se eligió a la escuela primaria “Ignacio Zaragoza” ubicada en la colonia Periodistas de la ciudad de Pachuca, Hgo., para realizar la





investigación, debido al prestigio que históricamente ostenta esta escuela primaria en la ciudad de Pachuca y las capacidades que un alumno debe desarrollar, sobre todo en o que a disciplina se refiere, para permanecer en una institución así.

Se planteó como necesario saber ¿hasta dónde el poder simbólico en la escuela primaria “Ignacio Zaragoza” ubicada en la colonia Periodistas de la Cd. de Pachuca, Hgo., disciplina el cuerpo de los alumnos de primer grado, mediante los significados considerados valiosos, utilizando el consenso y la legitimidad, para posicionarlo de manera diferenciada? Los objetivos de la investigación ligaron al poder simbólico y al disciplinamiento corporal con la comprensión de los significados institucionales que se transmiten en la comunicación. Se pretendían analizar las estrategias de diferenciación que utiliza la escuela primaria “Ignacio Zaragoza” ubicada en la “Colonia Periodistas en la zona centro de la ciudad de Pachuca, Hgo., para generar diferencias a partir de la capacidad que muestra el alumno para interpretar apropiadamente los significados sociales y disciplinar el cuerpo.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Las posiciones de los alumnos de primer grado espacio escolar y el significado de lo minúsculo

Los resultados de la investigación mostraron que el prestigio que históricamente ha ostentado la escuela primaria “Ignacio Zaragoza”, ubicada en la colonia Periodistas en la ciudad de Pachuca, al parecer está directamente relacionado con las prácticas de diferenciación, ejercidas con la mayor precisión posible sobre el alumnado en general y con particular énfasis, en los alumnos de primer grado. Esta práctica poderosamente disciplinaria que garantizaba la pertenencia o que condenaba a la exclusión, estaba basada en el cuidado de lo mínimo, de lo minúsculo, de lo aparentemente sin importancia tal como lo advierte Foucault, (1976) quien considera que las instituciones tienen el poder para disciplinar el cuerpo a partir de los detalles mínimos y hacer al cuerpo capaz de responder a las exigencias del mercado laboral en la vida adulta, trabajar largas jornadas sin descanso, concluir tareas.





En la escuela primaria “Ignacio Zaragoza”, existía un disciplinamiento corporal inquebrantable, sobre todo en el caso de los alumnos de primer grado que ocupaban las mejores posiciones dentro de la escuela y dentro del aula. El posicionamiento del alumnado, era similar al del espacio social donde se ubica la institución escolar este trabajo se presenta en el tercer capítulo de la tesis doctoral donde se describen las posiciones de los habitantes del lugar, su capital económico y capital cultural en posesión de su familia de la que algunos eran herederos en segunda o tercera generación que habitan la colonia “Periodistas”. La escuela estaba rodeada de un caserío habitado por gobernantes y empresarios, alejado de las clases obreras que viven en el centro de la ciudad de Pachuca pero hacia el norte en la Pachuca vieja, cercano a la “zona de mercados” y dentro de la zona minera, es un espacio cercano al sur de la ciudad pero su vez alejado De Certau, (2000), por la posesión del capital económico y cultura. En la Pachuca vieja, vive la clase trabajadora, aún se localizan ahí algunas entradas a las minas, formando parte del espacio social en la zona norte en el centro de la ciudad de Pachuca, un espacio donde vivían los mineros, ellos fueron quienes se encargaron de la extracción de los minerales del subsuelo con paupérrimos sueldos, morían de enfermedades pulmonares incurables como resultado del trabajo que realizaban varios niveles bajo tierra. El sur de la ciudad continua siendo una expresión de los capitales mínimos de sus habitantes, en el entendido que las distancias físicas son distancias sociales (Bourdieu, 2000).

En el segundo capítulo de la tesis doctoral se analiza el interior de la escuela primaria “Ignacio Zaragoza” ubicada en la colonia “Periodistas”, descubriendo posiciones muy similares a las del espacio social. Simbólicamente los grupos de primer grado ocupaban lugares diferentes en el espacio escolar, el aula representaba posiciones distintas que iban del honor y prestigio, al lado contrario. La ubicación de las aulas en la escuela y de los alumnos en las aulas, suponía recursos diferentes. Las aulas ubicadas en el área de los salones de la dirección representaban mayor prestigio y contaba con múltiples recursos, ahí se encontraba el primero anaranjado, en los salones de atrás el primero verde y en los salones viejos el primero café, la distribución de recursos en los espacio áulicos representaba poder y se articulaba a la clasificación previa de los alumnos de primero en “A” anaranjado, “B” primero verde y el “C” primero café, las denominaciones distintas no transformaban las prácticas de clasificación solo el lenguaje para nombrarlas. La asignación de las profesoras a los grupos de primer grado, suponía posicionamiento y capitales. Ingresos de nivel de carrera magisterial ese capital económico junto





a un capital cultural representado por los cursos a los que asistían para capacitarse, ya la formación de las tres profesoras era la misma, las tres tenían estudios normalistas únicamente, no se formaban en los posgrados porque no era recomendable para concursar en carrera magisterial si salina a estudiar perdían esta oportunidad. La posición de las maestras de primer grado, dependía también del cuidado del cuerpo, objetivado en un cumulo de detalles aparentemente insignificantes pero potencialmente significativos. El atuendo de las profesoras incluía bolsa, zapatos, traje, joyería, maquillaje y el cuidado del peso corporal, ser delgada tenía un valor superior frente a las profesoras con exceso de peso, así se observó en el caso de la profesora Ana, delgada alta y cuidadosa del más mínimo detalle de su persona. En el caso de las profesoras que ocupaban las mejores posiciones en la escuela el cuidado del cuerpo era uno de sus capitales y el aula, una especie de propiedad personal **“su aula”**, que expresaba una posición y el mismo cuidado de su persona.

Los alumnos del primero anaranjado a cargo de la profesora Ana, ocupaban uno de los salones mejor equipados dentro del espacio escolar, en primer lugar era un aula para una sola maestra y esas aulas no se prestaban ni se compartían con las profesoras del turno matutino, eran exclusivas, la llave de acceso solo la tenían las profesoras, contaban con ventilación suficiente porque contaban con ventanales hacia la avenida revolución y hacia el patio de la escuela, además estaban equipadas con varios aparatos como televisión, videocasetera y grabadora, un librero y una especie de closet con llave para guardar materiales y asegurar que las cosas de valor no se perdieran, el mantenimiento de las instalaciones incluía la pintura de las paredes, las cortinas de las ventanas y las butacas de los alumnos en excelente estado, por ello, **“los salones de la dirección que son los salones que no se prestan”**, representan una posición de honor.

La profesora Ana llegó 12 años atrás a un aula así, debido al índice de aprovechamiento de sus alumnos quienes que mantenían un lugar en el cuadro de honor de la escuela, al igual que la profesora Ana, quien había obtenido el nivel más alto en carrera magisterial e ingresos muy superiores con respecto a sus compañeras de trabajo, algunas sin acceso a carrera magisterial o en los niveles más bajos del ranking. Un aula en el módulo de la dirección no era igual a las que se ubicaban en los salones de atrás o en los salones viejos. Los alumnos del primero verde ocupaban un aula en los salones de atrás y en la parte alta, ese espacio no solo era incomodo porque los niños pequeños bajaban y subían escaleras poniéndose en riesgo





debido a que por su edad el desarrollo psicomotriz llegaba a traicionarlos y resbalaban o caían, además el aula del primero verde era compartida entre la profesora Sara en el turno matutino y la profesora Cloty en el vespertino. Estas dos profesoras enfrentaban una lucha por la ocupación del aula que aparecía como un bien preciado, ellas llevaron sus diferencias a un enfrentamiento personal que redundó en que cada una llevara al aula su pizarrón, su librero y su escritorio propios, el aula se volvió intransitable por el exceso de muebles más los cuarenta alumnos de primer grado que la escuela primaria “Ignacio Zaragoza”, incorporaba a cada grupo de primer grado. En el primero café sucedía algo similar, ese grupo estaba a cargo de la profesora Tere y se ubicaba en el área de los salones viejos y como su nombre lo indicaba, formaba parte del edificio de la escuela que fue acondicionado, originalmente eran aulas amplias se dividieron en dos por una pared de concreto, con la finalidad de dar cabida al alto índice de alumnos que demandaban su ingreso a la escuela primaria “Ignacio Zaragoza”, por ello, el aula del primero café tenía poca ventilación y su tamaño pequeño imposibilitaba que los alumnos caminaran libremente entre las bancas, algo que no sucedía en el primero anaranjado cuya amplitud daba ese margen. Al salón de primero café se le había dado además la función de guardar distintos materiales en la parte de atrás, estaban guardados en varios tambos y cajas, se ocupan ocasionalmente en la escuela por lo que el aula del primero café se conocía entre la comunidad escolar como: **“la bodeguita”**¹ es indispensable señalar que el módulo de los salones de la dirección pertenecía a un espacio escolar que había sido construido en los años 60 durante el ejercicio directivo de la señorita profesora Berta Barcena Bracho. Este módulo de dos pisos se localiza sobre la avenida Revolución, al interior de la escuela está destinado a los alumnos que ocupan las posiciones de honor.

LOS CÓDIGOS ELABORADOS EN LA DIFERENCIACIÓN Y POSICIONAMIENTO DEL ALUMNO EN EL AULA

En el último capítulo de la tesis doctoral se analiza el nivel del aula las diferencias también existían. Los alumnos de primer grado ocupaban posiciones distintas, existían una serie de

¹ Las fotografías sobre los espacios áulicos en la escuela primaria “Ignacio Zaragoza”, fueron ubicadas en el apartado de anexos. Ahí se documentan los recursos destinados cada una de las aulas de primer grado y su ubicación en el espacio escolar.





estrategias encaminadas precisamente a que esto sucediera. Las filas y los lugares dentro de ellas, sobre todo en el primer grado grupo anaranjado, los lugares eran utilizados para diferenciar y era una práctica del dominio de todos. Tanto el profesorado como los padres y los alumnos compartían ese significado, ellos sabían que los grupos anaranjados en la escuela albergaban a los mejores alumnos y que los alumnos eran seleccionados desde el inicio del año escolar, mediante un examen al que le llamaban test y que éste se aplicaba al principio del ciclo escolar y que un alumno que obtenía calificaciones elevadas podía ingresar a un grupo anaranjado, pero también y con más frecuencia había alumnos que estando en un grupo anaranjado iba al grupo verde o café por obtener un bajo promedio pero no siempre era por dificultades para aprender los contenidos académicos, la mayor parte de las veces eran castigos impuestos por las maestras de grupo a partir de su incapacidad para orientar sus acciones apropiadamente. El lugar del alumno en el aula representaba una posición y ponía de manifiesto su comprensión de los códigos elaborados. Bernstein, (1994) define a los códigos elaborados como representaciones del mundo que se transmiten por medio del lenguaje pero que son inaccesibles todos en particular a las clases con menos capitales tanto económicos como culturales, de esta manera Bernstein observa codificada la comprensión de las normas sociales una comunicación tácita blindada, fuera del terreno de lo simbólico que orienta las acciones.

La orientación de las acciones dependía de símbolos, actos de significado (Bruner, 2001) puestos en contexto se dice y en lo dicho se debían hacer lecturas de contexto. Influyó sensiblemente en la comunicación, la capacidad del alumno para apreciar un cambio en el tono de voz, una mirada y su significado de aprobación o desaprobación. Esta comunicación fue mucho constante en el primero anaranjado a cargo de la profesora Ana, experta en manejar los tonos de voz para regular las acciones del grupo con el gesto vocal (Mead, 1993) y sobre todo el lenguaje no literal. Un alumno sacando punta al lápiz en un lapso de trabajo recibe el siguiente comentario de Ana: ***tu quédate ahí no te preocupes, tomate el tiempo necesario, con calma con calma tú con calma***” el alumno corre a su lugar y se sienta mientras sus compañeros al unísono lo miran mientras él enrojece. En la escuela primaria “Ignacio Zaragoza” los castigos fueron una constante, sobre la base de las reglas en la comunicación como la regla de criterio, regla de reconocimiento, regla de usuario, reglas simbólicas todas ellas orientadas a moralizar las acciones, convirtiéndolas en pertinentes.





BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Bourdieu, P. (1988) "La distinción. Criterios y bases sociales del buen gusto". Madrid, España: Taurus Humanidades.*
- Bourdieu, P. (2000) "Razones prácticas". Barcelona España: Anagrama.*
- Bourdieu, P. (1997) "Capital Cultural, escuela y espacio simbólico" México, Distrito Federal: Siglo XXI*
- Bernstein, B. (1994) "Clases códigos y control". Madrid, España: Akal.*
- Bernstein, B. (1994) "La estructura del discurso pedagógico". Madrid, España: Morata.*
- Bernstein, B. (1988) "Pedagogía, control simbólico e identidad" Madrid, España: Morata.*
- Berger, TH. y Luckmann, P. (1993) "La construcción social de la realidad". Buenos Aires, Argentina: Amorortu.*
- Bruner, J. (2001) "Realidad mental y mundos posibles". Madrid, España: Gedisa.*
- Bruner, J. (1998) "Actos de significado" Madrid, España: Alianza Editorial*
- De Certau, M. (2000) "La invención de lo cotidiano". 1 Artes de hacer. México, Distrito Federal: Universidad Iberoamericana*
- De Certau, M. (1999) "La invención de lo cotidiana". 2. Habitar y cocinar. México, Distrito Federal: Universidad Iberoamericana.*
- Goffman, E. (1993) "Estigma. La identidad deteriorada". Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.*
- Goffman, E. (1993) "La representación de la persona en la vida cotidiana" Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.*
- Foucault, M. (1976) "Vigilar y castigar". México Distrito Federal: Siglo XXI*
- Foucault, M. (1992) "Microfísica del poder". Madrid: Ediciones la Piqueta.*



